

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

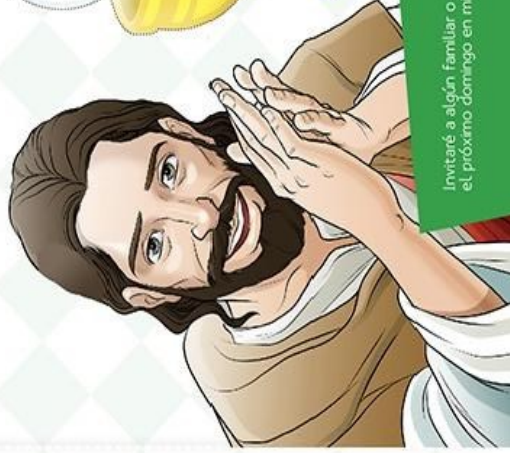


Entonces los judíos se pusieron a discutir entre ellos:



¿QUÉ APRENDIMOS HOY?

- Todas las personas después de un tiempo van a morir, pero Jesús nos da la oportunidad de resucitar y tener una vida que nunca termina.
- Para alcanzar la vida que Jesús nos ofrece debemos recibir a Jesús en la Comunión.
- Donde haya un sacerdote y una misa, ahí encontrarás la fuente de la vida.
- Recuerda que para poder recibir a Jesús en la Eucaristía es muy importante haber hecho tu Primera Comunión y haberte confesado.



Mi propósito semanal

Invitaré a algún familiar o amigo a confesarse y comulgar el próximo domingo en misa.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2253 - DOMINGO 20º T. ORDINARIO
18 - Agosto - 2024

Lectura del libro de los Proverbios 9,1-6

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.""

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchan y se alegren. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R.

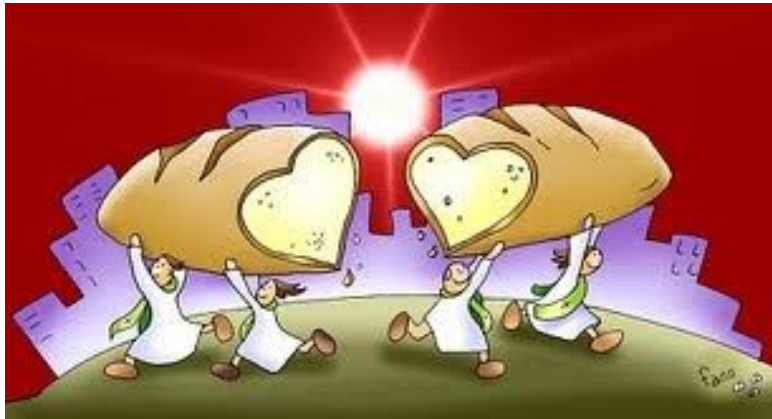
Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.



Evangelio según San Juan 6,51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que como este pan vivirá para siempre."

Pan de la Palabra



Hoy, el pasaje que se ha leído, culmina con la revelación maravillosa de la eucaristía. Yo quisiera, queridos hermanos, que ilumináramos hoy nuestra presencia de cada domingo en la palabra que se ha leído. No vengamos a misa por curiosidad o por tendencias políticas, por fines meramente humanos, que nos quedaremos desilusionados. La misa no responde a esas curiosidades. Si venimos a misa, sea como Cristo decía: "No me busquéis por el pan que perece; buscad el pan de la vida eterna". Yo quisiera que al terminar mi meditación sobre esta palabra del Señor, ustedes y yo, nos sintiéramos más cristianos, más agradecidos con Cristo que nos ha dado la misa de cada domingo, la eucaristía que nos alimenta en el peregrinar. Me da tristeza que mucha gente no siente cariño por la misa, porque no conoce la eucaristía ni el don de Dios.

Cristo comienza hoy su evangelio con la gran revelación: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo". Nos damos cuenta, hermanos, que hay una presencia de Cristo en persona, cuando venimos a misa: que aunque no le veamos su cara, como nos vemos nuestras caras, Él es el principal. Pero así, personalmente aquí presente: Jesucristo. Por eso quiero titular mi homilía sacando de la palabra de Dios el gran argumento de su presencia.

